

Prefacio

El estudio de una cuestión tan delicada como la política sobre el aborto presenta retos muy particulares para un investigador académico. A pesar de todos los esfuerzos por separar las actividades de investigación académica de las actitudes personales, unas tuvieron efectos sobre las otras desde las fases iniciales de diseñar e instrumentar el proyecto hasta la presentación de las conclusiones. De hecho, muchos estudiantes de la política estadounidense nunca escogerían este tema precisamente por ser tan controversial, tan político e inevitablemente tan personal.

El que las discusiones privadas y públicas sobre el aborto en cualquier contexto político mezclen los conceptos de lo público y lo privado modifican muchos análisis ortodoxos e incomodan a muchas personas. Un gran número de estudios históricos documentan y analizan la separación tradicional de los espacios público y privado: si bien la esfera privada de las relaciones familiares ha sido históricamente dominio de las mujeres, los espacios públicos (la educación escolar, el sistema político y la economía) son responsabilidad de los hombres. Las controversias cada vez más públicas sobre el aborto y sobre otras fases de la sexualidad, que empezaron en Estados Unidos hace ya más de un siglo, han mostrado la tendencia de la profesión médica masculina de usar el acceso a la planificación familiar para apoderarse también de los espacios privados. Los autores y académicos que se identifican como pro opción (*pro-choice*) tienden a estudiar los antecedentes históricos que documentan que las mujeres siempre han tenido la necesidad y los recursos para buscar los métodos de planificación familiar y a veces llegar a terminar un embarazo. Por el contrario, quienes se oponen al acceso legal al aborto —antiaborto, provida (*pro-life*)— tienden a investigar las consecuencias negativas del aborto para la madre y las implicaciones preocupantes en la vida moderna para la familia nuclear y la sociedad. Ellos enfatizan en su discurso la oposición histórica al aborto.

Incluyo estas observaciones para ilustrar mi predicamento, pues si bien antes de embarcarme en este proyecto de investigación habría dicho que estoy a favor del acceso legal al aborto bajo cualquier circunstancia, ahora sigo apoyando su disponibilidad, pero dentro de un contexto médico-científico más complejo. Después de estudiar tanto el tema, he llegado a la conclusión de que las actitudes políticas y las personales en cuanto al aborto y a otros aspectos de la reproducción humana se encuentran en un proceso de transformación rápida. Los enormes avances científicos en el campo de la reproducción humana, el papel cada vez más amplio de la mujer y los cambios sociales han influido mucho y no podemos anticipar las consecuencias futuras.

Desde cierta perspectiva, un estudio sobre las implicaciones políticas del aborto constituye un ejercicio de adaptación a una realidad que tiene que ajustarse a muchas variables cambiantes sociales, científicas y políticas. Fue muy difícil para los grupos feministas y médicos promover una respuesta, representada por el caso *Roe vs. Wade* en 1973, como una solución imperfecta. Muchas actividades políticas, avances médicos y posturas ideológicas posteriores a *Roe* cambiaron totalmente la definición de lo que se considera un aborto. Posiblemente no existan muchas soluciones definitivas, pero el reto de revisar cómo ha evolucionado la controversia en el transcurso de los últimos treinta años tal vez sirva para prever los próximos pasos que logren un consenso sobre el control de la fertilidad humana.

Además, en otro sentido, el presente trabajo examina un problema político que tiene implicaciones morales, lo cual provoca que la sociedad estadounidense no haya podido encontrar una solución intermedia aceptable. Los debates entre los participantes son álgidos y sus discursos no crean una apertura, en la cual se logren identificar intereses comunes. Los grupos en los distintos lados de la controversia no perciben como ventaja negociar un punto intermedio.

Así, hasta ahora no existe en la controversia estadounidense sobre el aborto la posibilidad de un compromiso político o social que negocie las posturas distintas y equilibre los intereses de la madre y el bebé. Lo que sí es obvio es que representa un asunto que no va a desaparecer de los espacios públicos estadounidenses y un elemento fundamental para entender el difícil encuentro entre lo público y lo privado y entre la política y la moralidad.

Finalmente, quisiera comentar el desafío que ha implicado presentar correctamente en español las ideas e ideologías estadounidenses y lo relacionado con la controversia del aborto. En casi todos los casos, he podido transmitir bien la esencia de lo explicado en inglés adecuadamente en español; sin embargo, dada la fuerza cultural que conlleva todo lo relacionado con el aborto, a veces traducir los conceptos o los nombres de organizaciones directamente al español no resulta adecuado, por lo que he preferido usar en algunos casos los términos en inglés. Asimismo, los enormes avances científicos y médicos en el campo de la reproducción de los últimos años han originado muchos términos técnicos nuevos, por lo tanto, a veces consigno la palabra en inglés.